UNIDAD 27

**Folleto:**

**Ética, edición y ética de la edición**

**La ética**

Los trabajadores sobre el terreno deben ser innovadores y hacer uso de buen juicio. Sin embargo, también deben atender a los principios éticos de los vídeos participativos. Es importante que desde un principio los miembros de la comunidad comprendan claramente qué implica hacer un vídeo participativo y se insista sobre el control que ellos ejercerán sobre el producto final.

**Actitudes y comportamiento**

Los comportamientos adecuados y las buenas actitudes pueden hacer prosperar o fracasar un proyecto de vídeo participativo. Algunas personas aprenden las habilidades necesarias con facilidad, pero otras se ven limitadas por su educación, formación o perfil. Lo más importante es recordar que se debe ser modesto y respetuoso. Mostrarse amigable es importante, pero no será suficiente. Los facilitadores deben sentirse afortunados por poder entrar en la vida de otras personas y aprender más sobre sus elementos del PCI. Es importante mostrarse agradecido, escuchar activamente, saber dar marcha atrás, aprender a no criticar y tomarse su tiempo. Darse prisa para alcanzar objetivos y cumplir plazos no creará la atmósfera relajada que se necesita para que un proceso participativo tenga éxito.

**Ceda el control sobre el proceso**

No comience a grabar hasta que los participantes hayan comenzado a utilizar la cámara. De este modo, dejará claro que un vídeo participativo difiere de una grabación tradicional y que los facilitadores no forman parte del equipo de grabación. A medida que el proyecto avance, la distancia entre facilitadores y participantes disminuirá y todos se convertirán en miembros de un mismo equipo. A estas alturas, se acepta que el facilitador utilice la cámara ocasionalmente (por ejemplo, planos cortos o de acción complementaria para mostrar a los participantes utilizando la cámara y en plena acción durante la grabación del vídeo participativo). El facilitador debe centrarse siempre en ayudar a los participantes a adquirir soltura en el uso del equipo y, en definitiva, a reconocer su control sobre el proceso.

**Tenga cuidado con las dinámicas comunitarias**

Reconozca y valore las dinámicas comunitarias. Distintos miembros de la comunidad esperarán controlar el proceso de grabación del vídeo participativo. Las entrevistas de vídeo contribuyen en gran medida a dar voz a los miembros de la comunidad. Es posible que el metraje no se utilice más tarde, pero el ejercicio servirá para practicar cómo hacer entrevistas. En cualquier caso, siempre es importante que las personas más influyentes participen y den su opinión.

Como facilitador, es importante utilizar técnicas ingeniosas para incluir activamente en la producción del vídeo participativo a los miembros marginados de una comunidad. De este modo y al permitirles aparecer en el vídeo y compartir su visión con el resto de la comunidad, los facilitadores pueden ayudar a compartir valiosas fuentes que se pueden haber pasado por alto anteriormente.

**Propiedad y responsabilidad**

¿Dónde se guardarán las cintas? ¿Quién se hará responsable? Los miembros de la comunidad tendrán sus propias ideas sobre cómo utilizar las grabaciones o tal vez simplemente quieran archivarlas en sus registros. Asegúrese de que disponen de suficientes copias.

**La edición**

**Los tres niveles de edición**

El modo en que se estructuran los ejercicios y juegos de un vídeo participativo favorece la “edición en cinta” (es decir, planificar las tomas en lugar de grabar libremente, lo que puede acarrear muchas horas de metraje innecesario). Este enfoque anima a los participantes a trabajar en grupo para planificar y reflexionar acerca de lo que desean grabar antes de grabarlo. Los participantes utilizan la cámara con soltura, realizan entrevistas y componen películas cortas sobre elementos del PCI. El metraje en bruto o sin edición debería ser suficientemente bueno para mostrarlo a otras personas. Vale la pena usar micrófonos y trípodes porque su utilización no afecta a la inmediatez del proceso y añade más valor al trabajo de los participantes. De hecho, si se utilizan micrófonos, algunos participantes tendrán que ocuparse de ello, lo que atraerá a más gente al proyecto y permitirá que quienes graban y organizan se centren en su labor. Además, el producto final se dejará ver con más facilidad y será potencialmente útil para grupos objetivo más exigentes.

**Metraje en bruto**

Cuando se muestra el metraje en bruto que los participantes y el grupo de facilitadores han seleccionado a partir de diferentes cintas se debe avanzar y retroceder la grabación varias veces para localizar las escenas de interés. Esta labor requiere tiempo y exige espectadores comprometidos y pacientes. Si se prevé repetir este tipo de proyecciones con varios grupos, es preferible optar por una opción algo más sofisticada.

**Edición básica**

Es relativamente fácil aprender a editar películas utilizando dos cámaras de vídeo (lo que produce películas de buena calidad y bastante precisión) o transfiriéndolas desde una cámara a un grabador/reproductor de vídeos VHS (lo que produce una película, sin embargo, menos precisa y de menor calidad). La técnica es simple y permite a los productores de la película descartar partes que consideren innecesarias o poco pertinentes. Seleccionar las mejores entrevistas o los guiones gráficos más significativos, y colocarlos en un orden que tenga sentido permite construir una estructura narrativa básica y mantener la atención de los espectadores. Este método no requiere conocimientos técnicos avanzados ni demasiado tiempo y permite realizar proyecciones más cortas, especializadas y agradables.

**Edición profesional**

Si los participantes y los facilitadores desean mostrar el material grabado a otro tipo de espectadores, como a partes interesadas u ONG, pueden optar por trabajar con editores profesionales locales. Es crucial que los editores locales sean conscientes del proceso y los objetivos del vídeo participativo. Deben asegurarse de que comprenden y respetan la ética del vídeo participativo (véase la sección sobre ética).

Otra opción es que los facilitadores aprendan algunas técnicas básicas de edición y, o bien formen o guíen a los participantes en el uso de estas técnicas, o bien editen ellos mismos la película (ya sea en la comunidad o realizando visitas frecuentes de modo que todos estén de acuerdo con la edición que se está llevando a cabo). Hoy en día, la edición ya no se restringe a los profesionales del ámbito; la mayoría de las computadoras modernas pueden convertirse inmediatamente en estudios de edición y es relativamente fácil acceder a un programa de edición adecuado (que no entraña más dificultades que aprender a utilizar Power Point). Incluso los cambios más básicos que se hagan en la grabación, como incluir títulos al principio y al final o añadir música local de fondo en algunas tomas, puede conferirle un aspecto muy profesional al producto final.

La capacidad de editar vídeos permite que los habitantes de una comunidad produzcan vídeos participativos cortos y atractivos a los que se puede acceder fácilmente y, por lo tanto, favorezcan la recopilación y presentación de su PCI de una manera sistemática.

A la hora de elegir un programa de edición, los participantes y los facilitadores deben comenzar con un programa sencillo y solo pasar a programas más sofisticados cuando estén listos o lo necesiten. La mayoría de los programas básicos permitirán producir películas sencillas rápidamente y será más fácil que los miembros de la comunidad que son principiantes aprendan a utilizarlos.

Casi todas las computadoras incluyen Windows Movie Maker, un programa de edición gratuito que permite realizar tareas de edición básicas. En una Apple Macintosh, los usuarios pueden probar iMovie. Cuando los usuarios crean que estos programas ya no se ajustan a sus necesidades, pueden probar Adobe Premiere (para PC y Macintosh) o Apple Final Cut Express o Final Cut Pro (solo para Macintosh). Estos son programas más sofisticados y permiten obtener resultados profesionales. Sin embargo, su complejidad los hace inapropiados para principiantes porque pueden minar su confianza y ralentizar las tareas de edición más sencillas.

**La ética de la edición**

La edición es el lazo más débil de la cadena participativa. Para grabar una película, es posible aprender lo suficiente sobre una cámara en unos pocos días; sin embargo, requiere mucho más tiempo adquirir soltura a la hora de editar en una computadora. Para hacer frente a esta situación, intente lo siguiente:

* *Forme a los miembros de la comunidad.* Idealmente debería hacerlo, pero requiere tiempo e instalaciones. Los participantes más jóvenes estarán probablemente más dispuestos que otros a recibir formación, pero no siempre será así.
* *Proponga editar en papel*. Después de mostrar el metraje en bruto, los facilitadores pueden apuntar o dibujar escenas sobre tarjetas, que luego distribuirán a la comunidad para que los miembros las organicen y decidan la cronología de la historia. Los facilitadores pueden luego editar la película siguiendo el orden elegido.
* *Edite el metraje en presencia de la comunidad.* Los miembros de la comunidad pueden pasar a ver cómo avanza el proyecto y hacer comentarios al respecto. Este enfoque puede ayudar a desmitificar el proceso técnico.
* *Realice proyecciones con regularidad.* De este modo, mantendrá a las personas informadas y les dará la oportunidad de proporcionar consejos y comentarios sobre el avance de la película.

Los vídeos participativos distan de ser el medio perfecto para comunicar una realidad. No olvide que los participantes seleccionan las imágenes que desean grabar y a quién y qué mostrar. La edición es una manipulación consciente de las imágenes y los sonidos. Incluso escribir un informe supone interpretar y manipular observaciones y aseveraciones.

Cuando la edición del vídeo se lleva a cabo lejos de los participantes, existe el riesgo de que el vídeo final no se corresponda con las intenciones de sus productores. También es peligroso incorporar editores o productores profesionales, que a menudo no pueden evitar imponer sus opiniones estéticas y conocimientos profesionales sobre el trabajo de los *amateurs*.

El vídeo participativo alcanza su máxima expresión como ejercicio colectivo. A través de un ciclo constante de grabación y revisión en grupo, los participantes toman decisiones conjuntamente sobre qué incluir y qué excluir. A llegar a consensos, emergen imágenes más balanceadas y genuinas. Si bien muchas personas no podrán leer un informe escrito, sí podrán verificar o cambiar sus mensajes de vídeo.

Haga lo posible por que algunos participantes experimenten de primera mano cómo se capturan y se cortan las tomas en la computadora, y se crea una película en la línea de tiempo. El objetivo es desmitificar el proceso lo máximo posible. Prepare guiones gráficos con el grupo para ayudar a los miembros de la comunidad a insertar las imágenes en el orden argumental que deseen.

Busque la aprobación de todas las partes: no solo de los hombres de edad avanzada, que suelen tener más poder. Si una persona no está contenta con cómo aparece representada, el vídeo no debe considerarse acabado.

La versión preliminar del vídeo debe mostrarse siempre a la comunidad o al grupo para obtener su aprobación. Es importante que en ese momento se revisen los acuerdos que se hayan hecho al inicio del proyecto relacionados con la propiedad y el acceso al producto final. Es posible que algunos participantes se den cuenta recién ahora del verdadero poder de lo que han creado. Resulta útil discutir nuevamente con ellos acerca de quiénes creen que deberían poder acceder al producto final.

Obtenga el consentimiento de las partes. Es esencial; no olvide que la película no es propiedad de los facilitadores o del equipo facilitador. La película pertenece a la comunidad; usted es tan solo el facilitador. No se trata de una mera formalidad final: es una parte esencial de un proyecto de vídeo participativo. Se debe obtener un consentimiento plenamente informado, y esto supone entablar un debate a fondo sobre este tema con todos los participantes.